

LA IGLESIA EN EL DIALOGO ECUMENICO

MANUEL GESTEIRA GARZA

INTRODUCCION

El misterio de la Iglesia puede plantearse desde la realidad de Cristo o desde la Pneumatología, desde la encarnación o desde la resurrección.

La Edad Media prefería un planteamiento cristológico, pero desde el Jesús histórico y desde la encarnación; aún más: desde la muerte de Jesús (acentuación de la salvación por la muerte de Cristo como satisfacción y mérito; la inmortalidad del alma por encima de la resurrección. Son consecuencia de la "theologia crucis"). Se olvida, en cambio, al Resucitado. Se habla ciertamente de Cristo Rey, pero su reino no es el del Kyrios resucitado, escatológico, sino que su reino se identifica con la Cristiandad en el mundo ejerciéndose a través de las "dos espadas". Por ello, al olvidar al Señor resucitado, presente, y atender al Jesús histórico, pasado, la Iglesia es concebida bajo el esquema de "re-presentación" (la jerarquía eclesiástica y el "vicarius Christi in terris"). Lo cual implica una mayor diferencia entre el pueblo de Dios, por una parte, y la jerarquía por otra que representa a Cristo. El orden sacramental se desplaza hacia el orden jerárquico.

Lutero parte de este planteamiento, pero sustituyendo (por razones en parte históricas) el ministerio por la palabra de Dios en Cristo, que él ve encarnada en la Escritura. Por otra parte considera la justificación como el "articulus stantis aut cadentis ecclesiae". Se centra, pues, en la actividad redentora de Cristo y no en su señorío universal, en su dominio cósmico por la resurrección (Ep. a los Efesios y Colosenses). Prescinde así totalmente del concepto de Cristo rey. En todo caso "el reino